

EL CRISTALAZO

Rafael Cardona
nacional@cronica.com.mx

White Trash y Rednecks, ¡go home!

Equívoca e imprecisa a veces para la comprensión del anglicismo, la palabra Gentrificación nos remite al concepto británico Gentry, el cual -dice Arturo Cuyas en su célebre lexicón bilingüe Appleton, significa “gente bien nacida y de buena crianza”.

Más allá del implícito clasismo en la inevitable cauda de los cambios urbanos, la gentrificación vendría siendo la transformación camino al encarecimiento a causa del arribo masivo de personas bien nacidas y de buena crianza a zonas donde antes había simplemente peladaje, proletariado vil; obreros, menestrales y demás relea de las clases bajas.

Pero sin ver la llegada de “gentries”, aquí nos vienen Whitetrash (basura blanca, como le dicen en Estados Unidos a los pobretones sin educación universitaria) y Rednecks (Nucas rojas tal llaman allá a los campesinos urbanos, republicanos y racistas), el fenómeno gentrificador es una consecuencia financiera de la disparidad económica (y en ocasiones política) de dos regiones o países, como sucede con México

y Estados Unidos.

Para los americanos del norte vivir en este país es una ganga. Económica y también social. Así como importan su lengua y sus hábitos, llevan a cabo una vida con sus reglas, con lo cual poco a poco van segregando y apartando a los habitantes de antaño. Los alquileres suben de precio porque ellos pueden pagarlos sin problema. Con dólares de 20 pesos, todo les resulta barato. Y si se compara con gastos similares en su país, las cosas son mucho mejores en México donde además viven sin ataduras y con mayor libertad.

Hace unos días, inducida o no como una distracción o un cambio de escenario para las disputas con Estados Unidos, cientos de personas se manifestaron contra la gentrificación de las colonias Condesa y Roma. Debieron haberlo hecho también contra la realidad invasiva en San Miguel de Allende, Guanajuato; San Carlos, Sonora; Los Cabos, Baja California o Ajijic, Jalisco.

Lo notable de esa expresión no fue nada más el aspecto inmobiliario. Fue el rechazo a la “gringuización” de nues-

tro entorno urbano. Para mi demasiado tarde. Lo hubieran hecho desde hace años, como, por ejemplo, cuando la embajada americana impidió el castigo de William Burroughs ---uno de los grandes del movimiento “beat” de la literatura estadounidense--, quien asesinó a su esposa en la colonia Roma mientras lleno de sustancias diversas jugaba al tiro al blanco con la señora en el lejano 1951.

“...Joan Vollmer (la esposa asesinada) se levantó, tomó un vaso de cristal y lo puso en su cabeza mientras cerraba los ojos; Burroughs por su parte tomó el arma que estaba en la mesa y disparó. Como es sabido, esta imitación de Guillermo Tell salió mal y en pocos minutos llegaron paramédicos para llevarse a Vollmer, quien sobrevivió unos minutos en la Cruz Roja que estaba en Durango y Monterrey. Policías, reporteros, fotógrafos y abogados llegaron a la escena del crimen.

“Burroughs (Local MX) fue trasladado a la prisión de Lecumberri y aunque ya había contado la historia del vaso en la cabeza a los reporteros en el hospi-

tal, su abogado le dijo que la cambiara. Así, oficialmente, Burroughs dijo haber estado revisando la pistola cuando se le cayó de las manos y accidentalmente se disparó, hiriendo de muerte a Joan Vollmer.

“Después de 13 días, William Burroughs fue puesto en libertad mientras continuaba el juicio...” Murió pacíficamente en su país, libre toda su vida, el 2 de agosto de 1997 a los 83 años de edad.

En cuando a la protesta de la semana pasada, con todo y su intolerable violencia, es notable la persistencia de lemas contra los americanos. Como en los años 70 se vuelve a escuchar, “yanquis go home”.

Por lo pronto, ya perdieron en el fútbol ●

ERRATA

Me hace ver el gran Pepe Newman una errata en la columna de ayer. El “culiacanazo”, efectivamente, como él dice, fue en 2019; no en 2017. El liberador Ovidio llegó a la presidencia en 2018. Gracias.

OPINIÓN

Los usos de la gentrificación

Isidro H. Cisneros
nacional@cronica.com.mx

Las protestas contra el fenómeno de la gentrificación que se llevaron a cabo este pasado viernes, expresaron un malestar social -aderezado con violencia y xenofobia- por el incremento de la población extranjera en algunas zonas de la Ciudad de México, lo que ha provocado que las rentas y el costo de la vida se incrementen en medio de una profunda transformación urbana. La Jefa de Gobierno, Clara Brugada, ha señalado su desacuerdo con la gentrificación y que la posición de su gobierno es de rechazo, por lo que: “se seguirán aplicando medidas y políticas públicas que combatan estos fenómenos por medio de la vivienda social y proyectos de mejoramiento”. Llama la atención esta postura, porque los gobiernos urbanos en distintas partes del mundo no son contrarios a estos cambios dado que estos procesos proyectan, en efecto, una idea de modernidad fascinante, multicultural y global. Muchos actores públicos recurren a esta imagen porque ella marca el carácter distintivo de una ciudad que mira hacia el futuro.

La gentrificación es una de las formas clásicas del proyecto urbano de la modernidad. Un proceso en el cual diferentes áreas, previamente habitadas por

clases populares o medias, son transformadas mediante la llegada de residentes con mayor poder adquisitivo. Muchos son los actores sociales involucrados, desde nómadas digitales, trabajadores autónomos creativos, hasta consumidores de espacios exclusivos y constructores inmobiliarios. La gentrificación es sustancialmente una reinversión que involucra edificios y zonas urbanas ante la pérdida de su valor. Este fenómeno está dirigiendo a la CDMX hacia un nuevo modelo de desarrollo, cuyo dilema más importante es la inclusión o no de los ciudadanos para su plena pertenencia a la comunidad. La gentrificación privilegia el capital económico y cultural respecto al capital social de los habitantes de esas zonas, representado por los trabajadores tradicionales, los pequeños comerciantes e incluso, los migrantes internos cuyo trabajo construye materialmente las ciudades. La gentrificación ha ayudado a constituir el carácter cultural diverso y distintivo del aspecto urbano. En realidad, los intereses materiales y simbólicos se mezclan promoviendo un énfasis renovado de las imágenes y gustos de los consumidores quienes promueven inversiones y en ocasiones políticas públicas.

Estas inversiones se encuentran en

la base de la restauración y adaptación comercial de las formas histórico-arquitectónicas precedentes, a partir de su reconversión en distritos económico-culturales. Aparecen nuevos departamentos y oficinas, y frecuentemente, centros comerciales de lujo. Estos cambios estructurales liberan espacio urbano para nuevos usos que se focalizan principalmente en los servicios. Los negocios familiares tradicionales son paulatinamente reemplazados por tiendas o boutiques de moda. Por esto, la gentrificación transforma tanto la economía como la estética de las viejas zonas urbanas, alejándose cada vez más de los usos tradicionales del espacio público y de las personas asociadas a ellos. Sin embargo, entre los impactos sociales indeseables de este proceso se encuentran los desplazamientos de las familias, la pérdida de identidad barrial, la segmentación social y los conflictos comunitarios.

La gentrificación no es solamente una simple remodelación urbana, representa más bien el resultado de las fuerzas del mercado y del desarrollo gradual de los ciclos de inversión de capital que han hecho apetecibles algunos centros metropolitanos. Se trata de una revolución urbana propiciada también por el Esta-

do que aleja a las personas de sus casas, obligando a los comerciantes a cerrar sus negocios y a “limpiar” esas zonas en favor de nuevas marcas culturales, globales y hegemónicas. El control político y económico del espacio público es un proceso marcado por rupturas, conflictos y transformaciones. El reto consiste en encontrar el equilibrio entre el derecho a la ciudad y el desarrollo económico, social y cultural de los barrios. Como enseña la sociología urbana: observar los cambios de la ciudad permite mantener una ventana al mundo ●

La gentrificación es una de las formas clásicas del proyecto urbano de la modernidad.